

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 16 (NUEVA SERIE) AÑO 2020

TEMA : 9 ASOCIACIONES WAGNERIANAS

TÍTULO : **REVUE DU CERCLE BELGE FRANCOPHONE**

« RICHARD WAGNER », Nº. 58

AUTOR : *Ramón Bau*

**Número especial dedicado a 'Anton BRUCKNER,
entre la tierra y el cielo', texto de Éric Chaillier**

Los Presidente de Honor Georges Roodthoof

Presidente: Jean Paul Mullier

Marcel Geerts, Av F. Sebrechts, 50 Bte 6, 1080 Bruselas, Bélgica

www.cerclewagner.be

Suscripción 48 Euros.

48 páginas

I - LAS SINFONÍAS DE BRUCKNER, ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO

Nacido en Ansfelden (en el norte de Austria), 4 de septiembre de 1824, falleció en Viena el 11 de octubre de 1896. Su padre era profesor de escuela y tocaba el órgano. Este largo texto es un estudio muy completo, documentado y de gran calidad sobre Anton Bruckner, es un ejemplo de cómo debe estudiarse un compositor, y a la vez un homenaje a Bruckner, que especialmente como persona, como compositor y como wagneriano lo merece totalmente.

Además la personalidad de Bruckner ha sido siempre algo olvidada aunque sus sinfonías se presenten más frecuentemente. Y es preciso conocer su persona y vida para entender también mejor su obra. Solo últimamente, con la creación del Anton Bruckner Institut de Linz en 1978 se ha iniciado un estudio más profundo de su vida y obra.

1. ¿QUIÉN ERA ANTON BRUCKNER?

Medía 1,74 m., corpulento y de una complexión campesina. Una risa sonora y un buen apetito para comer de forma sencilla y rural, como eran sus orígenes familiares. Vestía absolutamente fuera de la moda, casi siempre de negro, con una corbata voluminosa, pantalones normalmente muy amplios y largos, con enormes zapatos, todo ello adecuado para tocar el órgano.

Era inteligente, por encima de lo normal, tuvo la mejor calificación en sus estudios de Linz, pero era tremendamente tímido, quizás por su origen humilde y su educación cultural sencilla, pero en cambio estaba convencido totalmente de su talento musical, nunca dudó de ello pese a los rechazos que tuvo. "Aunque no me puedo comparar con Schubert o con otros de los grandes maestros, yo sé sin embargo que soy importante y que mis obras tienen importancia".

Sin embargo Bruckner sufrió toda su vida un drama íntimo que es menos conocido, pero que tuvo repercusiones graves en su vida, llevándole a decir "Yo soy un tipo maldito". Estos temas fueron fundamentalmente dos:

1- Su aspecto físico y la timidez enorme de su carácter, que le llevaban a un cierto sentido de la soledad, hizo imposible sus enamoramientos, unos 17, que acabaron siempre en fracasos muy dolorosos para él. Católico, no deseaba contactos extramatrimoniales, sino formar una familia, pero no fue posible.

Esto le provocó una gran tristeza que se refleja, por ejemplo, en el *Adagio de la Sinfonía nº 8*, que él mismo dijo que lo había inspirado 'la mirada de una joven mujer', o bien en el *Adagio de la Sexta Sinfonía*, el tema 'muy solemne' producto de su dolor por el rechazo de una mujer en 1880 en Oberammergau.

2- El ataque constante de la crítica vienesa contra sus obras, insultante y totalmente 'politizado' por los conservadores anti wagnerianos, al ser Bruckner un profundo wagneriano.

No solo el nefasto crítico Hanslick, que ya era conocido por su odio a Wagner, reflejado en el ridículo Beckmesser de los Maestros, sino también por Brahms que declaraba que la obra de Bruckner estaría olvidada al año de haber muerto el compositor y lo insultaba groseramente.

Mientras Bruckner no tenía ni medios (relaciones con los medios de la prensa musical o académica) además su carácter no estaba dotado para criticar y contestar a esos insultos.

En 1867, con 43 años, todo ello le llevó a una profunda depresión, que casi le trastorna del todo. Tuvo obsesiones y solo su religiosidad le impidió el suicidio. Una cura de aguas y paz lograron sacarlo de este estado.

Sin embargo pese a esas crisis, Bruckner era muy constante y tenía una voluntad de hierro para salir adelante con su obra frente a todos los desprecios. Mientras se rechazaban sus sinfonías, seguía componiendo y luchando, el éxito le llegó cuando tenía ya más de 60 años, primero en 1884 en Leipzig y luego especialmente con su Séptima Sinfonía en el Odeonsaal de Munich en 1885 bajo la dirección de Hermann Levi. Este mismo en una carta de 1891 para apoyar la nominación de Bruckner como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Viena, escribió que "esta obra sinfónica es la más importante tras la muerte de Beethoven".

Una de las facetas que dio más alegrías a Bruckner fue la de profesor. La pedagogía fue una alegría constante para Bruckner, la parte más luminosa de su vida.

Estudiante de Linz, recibió allí una gran educación musical pero Bruckner fue de los que siguió su propia formación durante 20 años más, con profesores diversos, especialmente Simon Sechter, de forma que estaba totalmente preparado en todas las cualidades musicales. Fue en 1868, con ya 44 años, cuando se consideró preparado para la enseñanza en el Conservatorio de Viena y en la Universidad en los temas de armonía, contrapunto y órgano desde 1868 a 1891. Además dio cursos de piano de 1870 al 74 en la Escuela St. Anna, y clases particulares.

En el Conservatorio tuvo alumnos tan famosos luego como Mottl o Ferdinand Löwe. Pero fue en la Universidad donde disfrutó más Bruckner, siendo admirado y seguido por sus alumnos, lo que le compensaba las críticas negativas oficiales. Sus alumnos le apoyaron siempre. Allí en 1891 fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Viena.

2. LOS CLICHÉS SOBRE ANTON BRUCKNER

Esta es una de las partes más interesantes del texto, al rebatir y poner en su lugar esos prejuicios típicos con Bruckner, que si bien todos tienen una base real, todos están generalizados o exagerados creando un estereotipo en vez de ajustarlos a su realidad.

2.1- ¿Un Músico de Dios?:

Sin duda fue un hombre profundamente religioso, pero ni un teólogo ni un metafísico. De la misma forma que la obra posterior de Liszt está profundamente influida por la religión, la obra de Bruckner siempre tiene influencia religiosa pero no solo ni únicamente religiosa, ni toda su obra es de tema religioso.

Muchas de sus partituras llevan la mención O.A.M.D.G. (Omnia Ad Majorem Dei Gloriam) y su *Novena Sinfonía* está dedicada a Dios.

Pero las Sinfonías de Bruckner se basan en un sistema de tres grupos de temas cada una: el primero llamado 'Principal' de naturaleza épica y heroica. El segundo tema (Tema cantado) más dulce y lírico, melódico y meditativo. Y el tercero Oktaventhema más rítmico, en octava, dinámico.

Muchos de estos temas responden a sentimientos y problemas humanos personales de Bruckner, no solo religiosos en absoluto, son un universo mucho más diverso.

2.2- ¿Un sinfónico wagneriano?:

Wagner aceptó que Bruckner le dedicara la Tercera Sinfonía en agosto de 1873, y además el 4 de marzo de 1875 en una velada musical privada en casa del doctor Standhartner declaró en presencia de Bruckner "Solo hay una persona que pueda ponerse a la altura de Beethoven, uno solo, seguid mi mirada", señalándole.

Todo esto significó un gran apoyo y ánimo personal para Bruckner, pero a la vez le procuró los ataques más virulentos de los anti wagnerianos de Viena.

Uno de sus ataques más serios, no insultos solo, era proclamar que sus sinfonías eran 'dramas musicales' wagnerianos sin palabras.

Es totalmente cierto que Bruckner era un gran wagneriano, conocía y entendía perfectamente los dramas de Wagner, siendo su preferido '*Siegfried*'. Preguntado por sus preferencias musicales, declaró: El *Requiem* de Mozart, la *Heroica* de Beethoven y *La marcha Fúnebre de Siegfried*.

Pero el texto muestra como las formas de composición son muy distintas, tanto en orquesta, como en armonía o formas expresivas.

2.3- ¿Nueve veces la misma sinfonía?:

Adorno acusó a Bruckner de ese tema, un ataque más a su creatividad.

Associació Wagneriana Apartat Postal 1159 Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

La base de esta acusación es que las sinfonías de Bruckner están todas construidas mediante un esquema formal de temas y repetición, pero cada una de ellas basa sus temas en ideas, sentimientos y sensaciones distintas totalmente.

Se habla de las 9 sinfonías de Bruckner, en realidad compuso once de entre las 131 obras suyas. Y podemos ver en la Octava un ambiente sombrío, trágico, mientras la Séptima es solar y gloriosa. Cada una tiene características bien distintas como indica este texto.

2.4- ¿Compone en base a ser organista?:

Este tema nunca se critica a los grandes organistas como Liszt (que llamaba al órgano el '*Papa de los instrumentos*'), Cesar Frank o Saint Saëns, pero sí a Bruckner, que sin duda fue un gran organista toda su vida, desde muy joven pues su padre ya lo era.

Paradójicamente Bruckner no compuso casi nada para órgano, normalmente improvisaba sobre temas de Wagner o de sus propias sinfonías. En la iglesia sobre temas del barroco.

Su virtuosismo al órgano fue una buena base musical, pero sus sinfonías y otras obras sobrepasan en mucho el tema del órgano como muestra este texto.

3. LAS SINFONÍAS: ¿MISAS SIN PALABRAS?

Su padre era organista en la iglesia de Ansfelden y profesor de la escuela, donde además vivía su familia en un piso separado de la iglesia solo por una escalera.

Bruckner fue organista oficial en la Abadía de San Florian y allí compuso unas 30 obras de música sacra en los 10 años que pasó en esa Abadía.

Pero fue en Linz desde 1855 a 1868 cuando compuso sus tres grandes misas: En re menor 1864, en mi menor 1866 y en fa menor 1868, siendo organista de la Catedral y jefe del Coro.

Estas misas tienen un cierto aire sinfónico, y sin duda sirvieron de base de estudio para sus posteriores sinfonías. El texto analiza estas similitudes.

Bruckner se asoció al movimiento de Santa Cecilia (Asociación Universal alemana Cecilia), que también tuvo presencia en España, creada en 1867, movimiento que reivindicaba la orientación católica de la polifonía de Palestrina.

De la misma forma que la *Misa Solemnis* de Beethoven puede llamarse también una 'misa sinfónica' por el papel que tiene la orquesta en ella, las misas de Bruckner tienen el mismo cariz.

Es más, algunos temas de sus misas se repiten en algunas partes de sus sinfonías, y este texto da ejemplos musicales de ello.

Uno de los planes últimos de Bruckner, que no pudo terminar, era incluir al final de su Novena Sinfonía una 'inmensa catedral sonora' con temas de sus sinfonías 5ª, 7ª y 8ª.

Podemos pues ver una cierta relación de intención y de formulación entre las misas y las sinfonías: Misas de concierto y sinfonías sagradas.

Pero las sinfonías tienen una temática que sale fuera de lo puramente religioso y refleja los sentimientos humanos personales de Bruckner tanto como su estado sentimental, son una 'biografía de su alma' en muchos casos.

Es curioso que pese a su absoluto catolicismo, utilice en la música religiosa a menudo la forma de la Coral protestante que tanto desarrolló Bach. En San Florian descubrió en su biblioteca las corales luteranas, y compuso algunas con textos de la Pasión de Cristo.

Anécdota: un no creyente se asombraba de que se pudiera creer en la inmortalidad del alma. Y Bruckner le contestó: "Yo te comprendo, pero mira: Si el tema es verdadero, mucho mejor para mí; si es falso, entonces como mucho esa creencia no puede hacer daño a nadie."

El uso de la mención 'Misterioso' y 'Feierlich' (solemne):

En los márgenes de las partituras de sus sinfonías aparecen a veces estas palabras, que son muy características de Bruckner, y de casi nadie más.

Wagner usa estas palabras solo en algunos casos excepcionales, como en la Marcha Fúnebre de *Siegfried*, de la ceremonia funeraria de Titurel en el *Parsifal*, en el anuncio de la muerte de Siegmund por Brunilda en el II acto de *La Walkiria* y en el último adiós de Siegfried, mortalmente herido, a Brunilda en el *Ocaso de los Dioses*.

Bruckner en su *Adagio* de la *Séptima Sinfonía*, donde presiente el fallecimiento de Wagner, pone 'Muy solemne y lento', para expresar lo profundo de su dolor.

Associació Wagneriana Apartat Postal 1159 Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Todo ello no quita aspectos alegres en sus obras. En el *Finale* de su *Tercera Sinfonía* se mezcla una polka por las cuerdas con una coral de iglesia por los vientos, expresando la alegría de vivir del baile con la tristeza del dolor del mundo.

De forma que sus Sinfonías no son misas sin palabras. Bach exalta la confianza del hombre en Dios, Bruckner canta la tristeza del hombre moderno junto a la esperanza de redención aunque sea muy difícil.

4. EL UNIVERSO DE LA SINFONÍA BRUCKNERIANA

Este apartado es un estudio bastante detallado y profesional sobre las características musicales de las obras de Bruckner en global.

Estudia tres facetas:

4.1- La Diversidad de su obra. Sus sinfonías abarcan tanto lo profano como lo sagrado.

- Lo profano, como las escenas de caza en el *Scherzo* de la *Cuarta Sinfonía*.

- Lo íntimo como ese tema del *Adagio* de la *Octava Sinfonía*, encontrado en la mirada de una mujer.



- Lo solemne como hemos visto al usar a menudo las indicaciones de Solemne o Misterioso.

- Lo romántico como cuando en la *Cuarta Sinfonía* refleja en el primer movimiento el corazón del bosque alemán, incluso con el canto de los pájaros.

- Lo lírico en el Tema B del

Adagio de su *Quinta Sinfonía*.

- Lo dramático, ver el ejemplo en el primer movimiento de la *Octava Sinfonía* donde presiente su muerte (así lo expresó en una carta).
- El ritmo de marcha con el que inicia su *Primera Sinfonía*, pero se encuentran en otras partes de otras Sinfonías.
- Marcha Fúnebre como especialmente en la *Séptima* en memoria de Wagner.
- La coral la usa en varias de sus sinfonías.

Y por supuesto lo sagrado y religioso en buena parte de su obra.

4.2- Lo singular de Bruckner. Aunque nunca ocultó la influencia de Beethoven, Wagner, Schubert y Liszt, el texto expone la forma propia de su música.

4.3- Modernidad: sin caer nunca en atonalidades ni extravagancias, tiene sin duda un intento de llegar a los extremos de la tonalidad cuando hace falta para su intención dramática, tal como hizo el propio Wagner en *Tristan*, Berlioz en su *Harold en Italia*.

ANTON BRUCKNER EN BAYREUTH:

Bruckner era uno de los que regularmente visitaba el Festspielhaus de Bayreuth, así como la Villa Wahnfried, con ocasión de las recepciones organizadas por el Maestro durante los Festivales.

Normalmente se alojaba en el Hotel Johann Gurt, en la Ludwigstrasse nº 1. Aprovechaba las estancias para visitar los alrededores. Los momentos especiales fueron siempre las representaciones en el Festspielhaus, en la Colina Sagrada, así como las recepciones en Villa Wahnfried en medio de una masa de gente importante, artistas y celebridades.

A partir de 1883, Bayreuth se convierte en un lugar de peregrinaje. El compositor pasaba largas horas de oración y lloros sobre la tumba de su ídolo, de donde él recogió tres hojas de hiedra en 1884. En su estancia de 1884, para el estreno del *Tristán* en Bayreuth, Cosima Wagner le pidió que tocara el órgano en la Iglesia católica de la ciudad, en ocasión de la ceremonia funeraria de su padre Franz Liszt, fallecido el 31 de julio. Bruckner improvisó sobre temas sacados del *Parsifal* (La Anunciación y la Fe).

Bruckner acogido en el Paraíso de los músicos. De izquierda a derecha Franz Liszt, Wagner, Schubert, Schumann, von Weber, Mozart, Beethoven, Gluck, Haydn, Häendel y Bach al órgano. Grabado de Otto Böhler 1896.

Además del *Tristán* de 1886 (dirigido por uno de

Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

sus antiguos alumnos del Conservatorio de Viena, Felix Mottl), tuvo la ocasión de asistir a los estrenos en Bayreuth de *Los Maestros Cantores* en 1888 y del *Tannhäuser* en 1891. Los directores de orquesta oficiales durante estos años (Hans Richter y Hermann Levi) se contaban entre sus admiradores.

La cronología de sus visitas a Bayreuth se establece así.

1873: Es invitado al domicilio de Richard Wagner para presentarle sus sinfonías, *la Segunda y la Tercera*. Este último acepta la dedicatoria de la Tercera con gran alegría por parte de Bruckner que sentía un verdadero culto por Wagner.

1876: Es invitado por Richard Wagner a asistir al estreno del *Ring* dirigido por Hans Richter. Es recibido varias veces en la Villa Wahnfried en el transcurso de las recepciones que se establecieron dos veces por semana.

1882: Asiste a las repeticiones tras el estreno del *Parsifal* dirigido por Hermann Levi el 26 de julio. De nuevo es recibido en casa de Wagner, al que ve por última vez.

1884: Visita Bayreuth en compañía de su amigo, y su primer biógrafo, August Göllerich, y asisten a dos representaciones del *Parsifal*. Bruckner se arrodilla ante la tumba del Maestro y recoge tres hojas de hiedra que se lleva a Viena.

1886: Asiste al *Tristan e Isolda* (estreno en Bayreuth), *Parsifal* y toca el órgano en los funerales por Franz Liszt en la Stadtpfarrkirche.

1889: Asiste a los Festivales (*Parsifal*, *Tristan y Maestros*) en compañía de August Göllerich. Este último hace conocer la música de Bruckner al joven Richard Strauss tocándole el *Adagio* de la *Séptima Sinfonía* al piano, en la Villa de Glasenapp, en Riedelsberg.

1891: Asiste a una representación del *Tannhäuser* (estreno en Bayreuth) y del *Parsifal*.

1892: Asiste a otras representaciones del *Tannhäuser* y del *Parsifal*. Reza mucho tiempo sobre la tumba de Wagner, más tiempo del normal, como mudo por una especie de presentimiento. Reza en voz alta llorando. Poco después cae gravemente enfermo y es curado por el médico de Praga Alphons von Rosthorn. Esta fue la última visita a esa villa de Franconia que tanto amaba.

LOS CUADERNOS DE ORACIONES DIARIAS DE BRUCKNER

Tener un cuaderno de oraciones era una práctica corriente en la Austria de los Habsburgo en el siglo XIX. No es pues algo único ni raro de Bruckner.

Bruckner fue siempre un profundo católico, formado con los monjes de la Abadía de San Florian. Desde pequeño escuchaba la música religiosa y fue un elemento esencial de su sensibilidad artística. La monumentalidad de la Abadía, el silencio de los pasillos, así como su poderoso y adornado órgano ayudaron a forjarle una visión arquitectónica del mundo y del arte musical.

Durante toda su vida adulta practicó la oración, una hora por la mañana y otra al anochecer, sin importar lo ocupado que estuviera. Personalidad calificada de 'mística' por algunos, en esa oración se puede ver una práctica cercana a la meditación, marcada por el silencio, la introspección y la relación directa con Dios.

Bruckner mantenía su cuaderno de oraciones diarias con mucho rigor, anotando cada día las oraciones y número de ellas, lo que se corresponde con un cierto simbolismo y una cierta manía que le llevaba a contar todo lo que le rodeaba (especialmente durante su depresión de 1873).

Las oraciones que practicaba eran el Rosario, el Padre Nuestro, el Ave María y el Salve Regina.

Apuntaba las veces que las repetía, tenía en todo una cierta fascinación por los números y el orden simbólico.

Como ejemplo el 20 de marzo de 1883 en sus cuadernos se anotan 4 Rosarios, 19 Padre Nuestro, 9 Ave María y 4 Glorias. Además siempre rezaba el Angelus incluso si estaba en pleno curso de la Universidad.

BRUCKNER AL ORGANO

Una de las cosas que más impresionaban a los asistentes de sus conciertos de órgano era su capacidad enorme para improvisar sobre ese instrumento obras de otros compositores sin partitura delante.

Aunque había tocado Bach su preferencia era Wagner. Como ejemplo en San Florian el 29 de agosto de 1885 improvisó en el gran órgano sucesivamente la Marcha Fúnebre de Siegfried, El Adagio de su Séptima Sinfonía, un Intermezzo de Haendel y el Adagio de su Octava Sinfonía.

II. BEETHOVEN, EL MODELO INSUPERABLE

En esta segunda parte se analiza las relaciones e influencias de Beethoven en Bruckner.

Bruckner nace el mismo año 1824 en el que Beethoven estrena la Novena Sinfonía en Viena. Tras Beethoven en Viena era muy difícil triunfar con una sinfonía, además de necesitar una gran orquesta y un gran local (los mejores locales fueron construidos mucho más tarde en 1870 y 1913).

Además Wagner había establecido que tras la Novena de Beethoven no tenía ya sentido la forma Sinfonía, y se debía incluir la voz en el camino hacia el drama musical.

Liszt tenía esa misma idea con la música de programa que unía poesía y música.

Quizás por ello tanto Bruckner como Brahms no empezaron a componer sinfonías hasta ya cumplidos los 40 años, tras una larga formación musical.

La juventud de Bruckner transcurre en una época en la que Beethoven era la figura dominante en la música alemana, todo se comparaba y relacionaba con ello. ETA Hoffmann definía la obra de Beethoven como “la quinta esencia del arte”. El nefasto crítico vienes Hanslick rechazaba todo lo que no fuera pura música, y en especial todo lo que se acercara a Wagner.

Al situarse Bruckner claramente por Wagner, y especialmente cuando le dedicó su Tercera Sinfonía y se unió a la Wiener Akademischen Richard Wagner Verein, sus sinfonías se consideraban ‘wagnerianas’ y eran brutalmente criticadas e ignoradas. Incluso cuando tuvo el éxito completo en 1886 con su Séptima Sinfonía siguieron Hanslick y otros criticando sus obras.

Quizás por esta situación Bruckner dedicó los 40 primeros años de su vida a la formación intensiva y completa musical, en San Florian, en Linz, estudió con detalle la obra completa de Beethoven. Así antes de componer su *Misa en re menor* de 1864 se dedicó a analizar en detalle la *Misa Solemnis* de Beethoven.

Luego pudo escuchar sus sinfonías en versión de piano. Solo en 1867 pudo asistir a la Novena Sinfonía de Beethoven en Viena, que ejerció en él una influencia enorme para continuar componiendo sinfonías (la primera es de 1866, pero la segunda ya es de 1872)

Recordemos que cada sinfonía fue revisada varias veces de forma profunda en algunos casos.

Para Bruckner, "Beethoven es la encarnación de todo lo que es grande y sublime en la música".

Fue su amigo von Myfeld quien le animó a entrar en la composición de Sinfonías tras escuchar su Misa en re menor en 1864.

En su apartamento tenía un busto de Beethoven y otro de Wagner.

Unas pocas anécdotas sobre esta admiración de Bruckner hacia Beethoven:

- Cuando un día le dijeron que había tres grandes 'B' en la música de Viena: Beethoven, Bruckner y Brahms, esto le enfadó: no podía estar él a la altura de Beethoven y no quería estar al lado de Brahms.

- Cuando el escultor Caspar Clemens hizo el monumento a Beethoven de 1880, fue a felicitarle a su casa. Luego se enteró que el querubín situado en el centro del pedestal tocaba la lira con la mano izquierda, lo que le indignó.

- La anécdota más alucinante se desarrolla en el cementerio de Währing en 1888 cuando se exhumó a Beethoven para llevarlo a una tumba solemne en Viena. Cuando el cuerpo fue examinado por forenses, Bruckner se presentó y tomó el cráneo de Beethoven en sus manos un momento para dirigirle unas palabras ante el asombro de los forenses. Tan abstraído estaba que sus gafas se cayeron en el féretro de Beethoven y allí quedaron seguramente.

- Cada año iba al cementerio a depositar una corona de flores a Beethoven.

Bruckner y Beethoven: convergencias y divergencias. Esta parte del texto es más técnica donde se detallan las similitudes y diferencias entre ambos.

BRUCKNER Y BRAHMS:

Fueron un ejemplo de esas rivalidades tremendas entre artistas. Realmente Bruckner no tuvo culpa en ello, solo que se declaró totalmente wagneriano. Pero sus seguidores se ocuparon de enfrentarlos y Brahms tenía el apoyo del estamento oficial 'conservador' de Viena.

El fracaso más grave de Bruckner fue su *Tercera Sinfonía* que dirigió personalmente en 1877, el público abandonaba la sala a media obra, los músicos estaban reticentes,

solo Mahler y sus estudiantes quedaron en la sala. Y eso que esta es la *Sinfonía Wagner*.

Ambos grupos querían imponer a Bruckner o Brahms como 'el segundo Beethoven'.

Hans von Bülow inició esta campaña cuando Brahms presentó su Primera Sinfonía en 1877, mientras que tras el éxito de la Séptima Sinfonía de Bruckner en Viena en 1885 los medios wagnerianos decían lo mismo de Bruckner.

ÍNDICE:

Editorial, por *Dr. Jean-Paul MULLIER*

Anton BRUCKNER, entre la tierra y el cielo, por *Éric CHAILLIER*

Preámbulo.

I - Las sinfonías de Bruckner, entre lo sagrado y lo profano

Introducción.

1. *¿Quién era Anton Bruckner?*

1. Su apariencia física.

2. Una personalidad compleja.

3. Su drama íntimo.

4. Elogio de la voluntad.

5. El profesor Bruckner.

2. *Los clichés sobre Anton Bruckner*

1. El músico de Dios.

2. Un sinfonista wagneriano.

3. Nueve veces la misma sinfonía.

4. Componía como un organista.

3. *Las sinfonías: Misas sin palabras*

1. Anton Bruckner músico de iglesia.

2. Las conexiones entre música sagrada y sinfónica.

3. *¿Anton Bruckner: un predicador?*

4. *El universo de la sinfonía bruckneriana*

1. Diversidad.

2. Singularidad.

3. Modernidad.

Conclusión

II. Beethoven, el modelo insuperable

Introducción.

1. *Beethoven en la vida de Anton Bruckner*

1. Una sombra aplastante.
2. Los años de aprendizaje.
3. Una veneración sin fronteras.
4. Bruckner y Beethoven: convergencias.
5. Bruckner y Beethoven: divergencias.

2. *La influencia de Beethoven sobre Bruckner*

1. El impacto de la Novena Sinfonía.
2. Elementos de comparación.
3. Bruckner y Brahms.
4. ¿Un segundo Beethoven?.

Conclusión

ANEXO: BRUCKNER Y WAGNER

Aunque no está en este número de la revista belga, no puedo menos que recordar el texto de Éric Chaillier “Bruckner y Wagner: una relación extraña y desequilibrada” que nos detalla en 10 páginas la relación entre ambos genios.

Realmente este texto es extraordinariamente interesante y difícil de encontrar, merecería ser traducido al castellano. Es un texto detallado, con muchas referencias y temas desconocidos.

Una relación que podemos llamar ‘desequilibrada’ porque sin duda Bruckner fue más afectado y entusiasmado por la obra y persona de Wagner que al revés.

Wagner tuvo algunos detalles muy amables con Bruckner, pero en general dio poca importancia a esta relación, solo tres cartas directas de Wagner a Bruckner, y una sola vez escribió a un tercero hablando de Bruckner, eso sí, para pedir que se le diera un lugar preferente en los Festivales de presentación del Ring.

El entusiasmo de Bruckner por Wagner solo puede ser comparado al que tuvo Liszt por Wagner, y no hay otro igual en la historia de la música entre dos compositores

Associació Wagneriana Apartat Postal 1159 Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

contemporáneos. Bruckner utilizó las tubas Wagner en sus tres últimas sinfonías, pero la música de Bruckner es propia, con ciertas influencias sin duda pero no 'copia' del wagnerianismo.

Bruckner vio por primera vez a Wagner en 1862 cuando éste dirigió un concierto en Viena, pero no llegaron a hablar entre ellos. Es en 1863 cuando Bruckner se convierte en un admirador rendido de Wagner, en una audición del *Tannhäuser* en Linz, allí Bruckner descubre una música y atmósfera absolutamente distinta a la de su Abadía de San Florian, un ambiente espiritual pero distinto al de la música religiosa de entonces.

El primer encuentro personal se produce en mayo de 1865, cuando Wagner lanza un llamamiento de apoyo a la primera representación del *Tristán e Isolda* en Munich, donde visita a Büllow y a Anton Rubinstein del grupo de íntimos de Wagner. Bruckner entonces era un músico muy poco conocido, de 41 años, solo admirado como organista, que acababa de componer su primera sinfonía (precisamente tras el choque del conocimiento de la obra wagneriana). Wagner era el músico famoso, amigo del Rey Luis II. Bruckner fue recibido por Wagner algunas veces en Bayreuth, pero la modestia de Bruckner (virtud que siempre tuvo en gran exceso) le impide presentar su sinfonía a Wagner. El *Tristan* impacta tremendamente en Bruckner.

La primera carta de Wagner a Bruckner es para acceder a la petición del coro de Linz, dirigido por Bruckner, de utilizar un trozo coral de los *Maestros Cantores*.

En 1873 Bruckner ha terminado sus *Sinfonías* 2ª y 3ª, y desea ofrecer una de las dos a Wagner. Para ello le escribe, pero Wagner está ahora en Bayreuth construyendo Wahnfried, muy ocupado y no puede contestarle. Bruckner va entonces a Bayreuth a visitar a Wagner y le ofrece la 3ª Sinfonía en Re Menor dedicada a Wagner. En esta obra puso Bruckner una referencia musical a *La Walkiria*.

También en este año Bruckner se adhiere a la 'Wagner Verein de Viena', de la que llegará a ser Miembro de Honor años más tarde.

Esto le atrae la hostilidad absoluta de los anti wagnerianos de Viena, de los amigos de Brahms y de Hanslick.

Wagner ira a Viena en marzo 1875 y allí abrazará a Bruckner, que iba de Frac y con guantes blancos por respeto a su Maestro Wagner.

Bruckner formará parte de los visitantes de Wahnfried en Bayreuth desde 1876 hasta 1892, desde el primer Ring, para el cual Wagner pedirá que se reserve un lugar de honor a Bruckner, sus visitas serán muchas aunque no es de los íntimos amigos de Wagner, pero fue siempre muy bien recibido y agasajado.

Es en 1872 cuando hay la anécdota de que Bruckner se arrodilla ante Wagner en muestra de cariño y respeto por *Parsifal*.

En realidad Bruckner estaba fascinado por la música de Wagner, y por supuesto entendía sus dramas, textos y sentido, pero eso era más secundario para él.

No pudo Bruckner asistir a los funerales de Wagner aunque envió una carta muy sentida a Cósima.

Bruckner siguió por supuesto yendo a Bayreuth tras la muerte de Wagner, y los grandes directores wagnerianos Hermann Levi, Richter y Felix Motti fueron grandes amigos y promotores de la obra de Bruckner. No así Büllow que se unió a los brahmsianos.

Wagner apreció a Bruckner pero sin llegar a aceptarlo como el mejor sinfonista de su tiempo. El hijo de Wagner Sigfried, sí que dirigió obras de Bruckner y visitó la tumba de éste en San Florian.

El texto incluye un estudio sobre la música de Bruckner y la influencia de Wagner en ella, que no es tan absoluta como algunos dicen pero que está evidentemente presente.

REVUE DU CERCLE BELGE FRANCOPHONE

“RICHARD WAGNER”, N° 59

WEBER Y WAGNER – CESAR FRANCK

Marcel Geerts, Av. F. Sebrechts 50, bte 6, 1080 Bruselas, Bélgica.

cerclewagner@gmail.com

Associació Wagneriana Apartat Postal 1159 Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Suscripción 48 Euros.

27 páginas.

Este número es magnífico, dedicado a dos temas bien concretos y expuestos de forma muy completa: Primero Weber y su relación con Wagner, luego Cesar Franck entre ser o no ser wagneriano.

Los autores son Pascal Bouteldja, médico, Presidente del Círculo Richard Wagner de Lyon desde 2014, autor de varios libros wagnerianos.

Y Jean Paul Bettendorf, de Luxemburgo, financiero pero hace tiempo dedicado a la crítica musical y Vicepresidente del Círculo R. Wagner de Luxemburgo.

1- Wagner y Weber:

En 10 páginas muy densas, llenas de notas y letra pequeña, se expone toda la relación conocida entre ambos compositores.

Es bien sabido que Wagner tuvo en Weber y Beethoven sus dos artistas idolatrados y esenciales tanto en su vida como en su desarrollo artístico.

De muy joven conoció a Weber y tuvo por 'El cazador Furtivo' una pasión desbordada. Es muy curiosa la anécdota que describe como un Wagner casi niño tenía un pequeño teatro de marionetas heredado, y pintó decorados del 'Freischütz', construyó figuritas, y mostraba a sus amigos el desarrollo de la ópera en ese teatrín.

No conoció a Beethoven hasta 1827 al descubrir 'Fidelio' precisamente.

Sería imposible resumir en pocas líneas las enormes relaciones de Wagner con la obra y la persona de Weber que van desde su juventud hasta ser el encargado del traslado de los restos de Weber de Londres a Dresde.

Es curioso que Wagner asistió a 'El Cazador Furtivo' en París en 1841, y escribió dos largos textos donde exponía que esta obra era tan profundamente alemana que difícilmente podría ser entendida a fondo por el público normal francés. Una de las razones es que el bosque alemán es de un romanticismo tenebroso totalmente distinto en su espíritu a la imagen del público sobre el bosque francés.

En el libro de Wagner "De la música alemana" de 1840 indica que el 'singspiel' es un producto típico del arte alemán, de origen popular, difícilmente transportable a otro ambiente cultural.

2- Cesar Franck, ¿wagneriano o no?

Tras el fin de Napoleon III, se iba abandonando el ideal de la Gran Ópera-espectáculo, así como la opereta vulgar tipo Offenbach, y la influencia del romanticismo alemán era fundamental en las artes. Pero se buscaba un arte francés, puramente francés.

Franck, junto con St.-Saëns y d'Indy formaron la SNdM (Sociedad Nacional de Música) en 1871 que pretendía ese renacer del arte francés aunque en la línea wagneriana pero aplicada a la música sinfónica y de cámara, puesto que en la ópera no podían superar a Wagner.

Se detiene el texto especialmente en la faceta de organista de Cesar Franck, y es muy interesante por poco conocido como se logró sacar al órgano de la exclusividad eclesiástica para que fuera un instrumento musical no solo dedicado a música sacra. Fue en Francia donde esto sucedió gracias al mayor constructor de órganos del mundo, Aristide Cavallé-Coll, que generó unos 500 órganos, de los cuales 360 en Francia y 55 en París, entre ellos el de Notre Dame y el de la Iglesia de Sainte Clothilde que fue el que utilizó desde 1859 Franck para sus conciertos al ser nombrado titular de esa iglesia.

Pero lo interesante es que construyó un enorme órgano en el palacio del Trocadero en ocasión de la Exposición Universal de París de 1878, que fue el primero en salir de una Iglesia. Este órgano sirvió para conciertos desde entonces, fue trasladado en 1937 al Palacio Chaillot y en 1977 al Auditorium Maurice Ravel donde está actualmente, tras ser reparado.